**1. LO OCULTO ENTRE LÍNEAS**

Elizabeth era la quinta de seis hermanos y siempre había escuchado a sus padres decir que no había quinto malo, eso la hacía sentir más especial de lo que sus progenitores todo el tiempo le inculcaban. Su apariencia de pequeña era absolutamente hermosa, delgada, de cabello lacio, color naranja rojizo, de una brillantez exquisita, risueña y alegre como la inocencia lo permite, rápida de pensamiento, así como de movimientos y era muy colaboradora, ayudaba a los demás, los animaba, nunca les decía NO. Aun cuando tuviera que hacer cualquier tipo de sacrificio personal.

En 1972, tenía ocho años de edad, sus días pasaban entre ir al colegio a aprender cosas nuevas y maravillosas, compartir con sus compañeras, soportar o tratar de entender a las monjas que eran tan estrictas y además arcaicas.

Le gustaba acompañar a sus padres y hermanos, cumplir con sus labores escolares, jugar era su mayor ilusión, al igual que realizar diferentes actividades físicas como: Correr, saltar, montar en patines y en bicicleta que era su actividad preferida, porque podía sentir el viento fresco en su cara cuando cogía velocidad, al mismo tiempo podía recorrer mucha distancia para sentirse libre; también le encantaba jugar con sus vecinas.

Además de observar y preguntar a las señoras que le ayudaban a su madre en las labores de la casa todo lo que consideraba interesante para aprender; también a escondidas de su madre les pedía que le enseñaran a cocinar porque estando aún pequeña consideraba que esa tarea, debía ser parte fundamental de su vida futura pues desde esa edad ya concebía la posibilidad de ser madre algún día.

Una tarde en la que Elizabeth jugaba en la cuadra con sus vecinas y algunos niños, mientras montaba bicicleta vio pasar por diferentes sitios del barrio a unas mujeres que iban vestidas de una manera muy inusual, Elizabeth quedó impresionada, por un segundo no escuchó nada más a su alrededor, solo podía detallar minuciosamente las faldas rotondas que tocaban prácticamente el suelo, de colores muy intensos con encajes incrustados a diferentes alturas, hechas de telas que se veían muy frescas, con figuras estampadas muy llamativas de flores, hojas, frutos y pájaros de diferentes colores o tamaños.

Usaban unos pañolones puestos en sus cabezas anudados en la parte de atrás por debajo del cabello; sus camisas eran algunas de un sólo color que combinaba perfecto con sus faldas, otras vestían blusas con distintos tipos de figuras y símbolos. Sus cabellos eran de color cenizo medio o negro, algunas lo tenían largo y liso, otras crespo, unas lo llevaban suelto, otras recogido con una moña o cola de caballo, unas pocas con una trenza que daba la apariencia de una melcocha recién hecha de exquisita panela.

Todas lucían grandes aretes colgantes, collares muy vistosos con piedras que daban la sensación de ser semipreciosas las cuales hacían bello juego con su vestimenta; la gran mayoría llevaban puestas pulseras metálicas en sus muñecas al igual que anillos en los dedos de sus manos con piedras brillantes cuidadosamente talladas.

Eran mujeres de contextura fuerte, muy altas, de piel trigueña, con sus ojos color ámbar y sus miradas llenas de esperanza. Tenían apariencia amigable, y gritaban a voz en cuello Se lee la suerte, le decimos del pasado, del presente, del futuro; ¿qué necesita saber?, nosotras se lo pronosticamos, ¡permítannos leerle la palma de la mano!

Elizabeth que venía observando vigilante y pacientemente a las foráneas quedó paralizada ante la novedad de saber que la palma de la mano se podía leer. Llena de intriga y con muchos interrogantes en la cabeza se acercó tímidamente a una de ellas y le averiguó, ¿ustedes que son?, la mujer le respondió somos ¡Gitanas!

¿Gitanas? preguntó nuevamente Elizabeth, somos ¡auténticas Gitanas! escuchó por respuesta nuevamente… ¿Para que leen la palma de la mano? acotó la chiquilla, para adivinar la suerte de las personas y decirles cosas respecto a su futuro, respondió la señora.

¿Por qué lo hacen?, la Gitana contestó: Bueno, es una tradición de familia con la que ganamos dinero para poder vivir tranquilos y conseguir todo lo que necesitamos, con la venta de artículos metálicos que nosotros fabricamos y con algunos espectáculos también ganamos dinero.

¿De dónde vienen? indagó Elizabeth con curiosidad, dicen nuestros antepasados que somos provenientes de la India (siglo X), luego emigramos hacia Europa (siglo XIV), nos desplazamos y extendimos por todo el continente europeo; posteriormente y gracias a Cristóbal Colón vinimos a parar en América, también aquí emigramos a diferentes países (siglo XV).

Asombrada al escucharla Elizabeth le pregunta: ¿ Por qué han viajado tanto?, somos un pueblo nómada, vivimos por lo regular en carpas, en grupos de entre ochenta a ciento cincuenta personas más o menos; mi grupo cuenta con ciento treinta y cinco de los cuales veinticuatro son niños, los demás somos adultos, formamos una sola familia, estamos dirigidos por el hombre de mayor edad quien decide gracias a su sabiduría las normas de convivencia internas como familia y asuntos de adivinación como hacia donde debemos dirigirnos a futuro.

Movernos constantemente de sitio en sitio hace parte de nuestra cultura, nuestro corazón es gitano en consecuencia aventurero, nos gusta estar en movimiento, viajar y conocer diferentes lugares, etnias o culturas. Desafortunadamente la discriminación, la persecución y la marginación de ciertos gobiernos, personajes de la nobleza así como algunos dirigentes de la iglesia han sido el factor determinante de nuestro estilo de vida; a donde quiera que hemos llegado nos han sacado, multado, encarcelado, perseguido y hasta esclavizado.

Hablaste de espectáculos, ¿qué tipo de ellos? En nuestras carpas tocamos algunos instrumentos de cuerda como: El violín, la guitarra, el contrabajo y el címbalo, así pues otro tipo de instrumentos: El tamborín, las castañuelas, el acordeón y el clarinete entre otros. Bailamos flamenco y cantamos, regularmente acompañamos estas tres actividades con aplausos para dar mayor alegría a nuestras interpretaciones. Los más jóvenes aprenden a tocar los diferentes instrumentos y a danzar porque los mayores les enseñan con esmerada paciencia.

¡Pero, hablas español!, ¿saben otra lengua?, nuestra primera lengua fue el Romaní, luego se fue alterando y mezclando con el castellano además de otras lenguas hasta que se formó la lengua Caló que también tiene varios dialectos como: el caló español, catalán, vasco, portugués y brasileño.

Los Gitanos también somos conocidos como los Zíngaros, el caló, los cañís, el calé, los bohemios o los adivinos. Sin titubear Elizabeth le preguntó una vez más: ¿Por qué ustedes son tan diferentes a todas las personas que hay en este barrio?, a lo que la Gitana indicó, porque ustedes son payos o gachés es decir: No pertenecen a nuestra raza.

¿Cómo es tu nombre?... preguntó la pequeña…, me llamo: Jovanka, es un nombre extraño pero bonito, pensó Elizabeth. Jovanka y ¿cuánto cobras por leer la palma de la mano?... cincuenta centavos; voy a ir corriendo a mi casa para ver si mi madre me da el dinero para que me adivines la suerte. ¡No puedo hacerlo usted es muy pequeña!, eso que importa le afirmó Elizabeth, la suerte es la suerte, la mía es la mía y de nadie más…, si pero usted es menor de edad para averiguar a cerca de su vida futura…

… sin embargo, la pequeña llena de emoción fue hasta su casa y le contó a su madre a toda prisa porque necesitaba cincuenta (50) centavos. Su madre se rió a carcajadas y exclamó ¡por Dios Elizabeth apenas eres una chiquilla! por lo cual se negó rotundamente a darle el dinero. La chica salió de su casa derrotada, además muy triste por no poder experimentar que le leyeran la palma de la mano; al encontrase de nuevo con Jovanka le dijo que su madre no le había dado dinero para eso, pero que, Jovanka como adulta podía tomar la decisión de hacerlo gratis para ella.

La gitana le propuso a Elizabeth… que mejor se la podría leer a su madre; la niña vuelve de nuevo al interior de su casa y le dice a su madre si ella quiere que le adivinen la suerte y su madre le indica: Yo no creo en eso…, la niña dice, mami pero te puede decir sobre tu suerte… No mi amor, no creo en los gitanos aunque sí en la quiromancia.

Elizabeth algo desconcertada porque su mamá iba a perder una gran oportunidad salió en busca de la gitana y le expresó la falta de credibilidad de su madre en esos asuntos, la gitana le dijo que algún día volvería; luego se despidió en su dialecto diciendo: Te aves baxtalo, Que tengas fortuna! y Devlega!, Adiós!

Elizabeth sólo ha tenido ese encuentro con una gitana, nunca más volvió a ver alguna ni en su ciudad, ni en otras que ha visitado en el transcurso de su vida. Cómo los gitanos son un grupo minoritario tienden a extinguirse, es por ello que sus costumbres y tradiciones van desapareciendo lentamente.

A pesar de ser un grupo tan perseguido hay un día internacional del pueblo gitano, se celebra el ocho de abril desde el año 1971 cuando en Londres se estableció su bandera y su himno.